

**Comunicación  
y  
Medios**

---

**ANDRES BELLO, LA ETICA Y EL EJERCICIO  
DEL PERIODISMO**

*Alocución con motivo del cuadragésimo aniversario de la fundación de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, Santiago, 18 de mayo de 1993.*

*Prof. Sergio Prenafeta Jenkin  
Director Escuela de Periodismo  
Universidad de Chile*

Asumo esta tarde una responsabilidad enmarcada por el tiempo. Hace justamente cuatro décadas y en un día como hoy, el Ministro de Educación Don Juan Gómez Millas, y el Rector de esta Casa de Estudios, Don Juvenal Hernández Jaque, inauguraban oficialmente las actividades académicas de la primera Escuela de Periodismo del país.

Hemos querido volver a este paraninfo para recordar y honrar a quienes tuvieron la idea de abrir para el Periodismo un lugar en la Universidad.

## **Comunicación y Medios**

Lo hacemos desde aquí porque la Universidad no sólo es un gran centro del saber sino también una austera mansión de las ideas, un refugio para la libertad de las almas, abierta a todos los vientos, a todas las ideas y a todos los sueños.

Aquí se vive hoy el restablecimiento definitivo del principio Kantiano de la dignidad humana, que al defender al hombre como un fin en sí mismo, no permite que sea usado y explotado por otros hombres.

Los cuarenta años que han pasado, desgraciadamente, nos acusan una y otra vez porque permitimos -desde la cátedra o a través de nuestros alumnos egresados- que tan altos principios fueran sistemáticamente vulnerados.

Hemos querido ocupar esta alta tribuna para hacer desde aquí un balance de lo que le ha sucedido al periodismo y a los periodistas en este tiempo que ha pasado. La Universidad de Chile es la que más ha contribuido al trabajo cotidiano en todos los medios, toda vez que fue la primera que colocó a sus egresados al servicio de la Prensa Nacional.

Y hacemos nuestro análisis desde esta tribuna porque le cabe a la Universidad no sólo esclarecer los sucesos y fenómenos que pugnan y se contradicen, sino también sentar las bases para el estudio metódico, riguroso y objetivo de las formulas de convivencia que deben inspirar la conducta de los hombres. Pocas

## **Andrés Bello, la Ética y el ejercicio...**

instituciones tienen, como ella, una misión de tan alta jerarquía, de tan trascendental importancia, de tan perentoria exigencia y tan directamente consustancial a su íntima estructura.

### **NUESTROS COMIENZOS**

Los primeros pasos de la formación universitaria de los periodistas no fueron nada fáciles. Los propios reporteros y comentaristas que ya trabajaban en los Medios se encargaban de denostar muchas veces la naciente profesión.

Joaquín Edwards Bello solía preguntar desde su columna en "La Nación" si alguien sabía de algún periodista universitario que hubiera triunfado en alguna parte alguna vez, y remitía luego su comentario a fortalecer la idea de que el periodista nace y no se hace.

El activo Círculo de Periodistas, en cambio, jugó sus cartas a ganador y pidió a la Universidad de Chile que estudiara la creación de la Carrera.

Ellos advirtieron que en la Universidad había método, objetividad en el análisis y consecuencia en la síntesis, todo lo cual era por entonces muy difícil de encontrar en el ejercicio del periodismo.

Los primeros años se hicieron grandes esfuerzos para preparar a los jóvenes en el manejo de las técnicas periodísticas, ya que para alcanzar a otear siquiera

## **Comunicación y Medios**

el amplio campo del saber acumulado en los arcanos de la cultura, habría sido necesario retener a los estudiantes por lo menos ocho años en las aulas, algo impracticable.

A fines de los años cincuenta, sin embargo, una oleada llegó hasta las orillas de la Escuela de Periodismo. Eran las nuevas teorías de la Comunicación Social, acunadas en parte en Norteamérica y en Europa Occidental. Parecía que a través de ella se producía la síntesis buscada de brindarle fundamento científico al trabajo periodístico. (10)

Como ya no estábamos solos en la enseñanza de nuestra profesión, sentimos que se comenzó a abandonar la palabra "Periodismo" en las escuelas respectivas. De esta forma, el periodismo, por tanto tiempo hijo único y mimado en el área de la información, pasaba a ser uno entre tantos miembros de las nuevas Comunicaciones Sociales.

Las siguientes promociones vieron -no sin cierta perplejidad- que en sus curricula comenzaban a aparecer asignaturas como lingüística, semiología, sicología de la información y sociología de la comunicación. El cambio era inminente. Los primeros egresados de estas hornadas llegaron a desempeñarse en medios que ponían a la venta sus viejas linotipias y daban paso a la composición en frío, al empleo del computador y a todo un cambio tecnológico que haría posible que al leer el diario, cada mañana, el lector no quedara con sus manos manchadas por la tinta.

## **Andrés Bello, la Ética y el ejercicio...**

El concepto de Comunicador Social comenzó entonces a ser usado en exceso, y más de algún chusco, desde un estudio de televisión, ridiculizó el término al encontrarlo vacío y ampuloso.

Cuando se crea la Escuela, regía el Decreto Ley N° 425, de 1925, sobre Abusos de Publicidad, que sancionaba las noticias falsas o no autorizadas, la injuria, la calumnia. Tres años más tarde, la Ley 12.045 crea el Colegio de Periodistas, cuando egresaba nuestra primera promoción de alumnos. Las transmisiones radiales estaban reglamentadas por Decretos Supremos de 1944 y 1949. La televisión, entonces, era aún un sueño para los chilenos. A poco de partir nuestra escuela, Theodor W. Adorno escribía su ensayo "como mirar la televisión" (1954) y solo ocho años más tarde la televisión haría su entrada triunfal a Chile gracias a un campeonato mundial del fútbol.

El incremento del periodismo sensacionalista, a comienzo de los años sesenta, llevo a modificar el decreto ley 425. Las discusiones en el parlamento concluyeron con la promulgación de la ley 15.476, de 11 de junio de 1964, donde aparecen figuras delictuales, fuertes penas y restricciones para los periodistas y los medios. Esta fue llamada "ley mordaza" y fue reemplazada tres años más tarde por la ley 16.643 que rige hasta hoy.

Para entonces, el colegio de periodistas se había dado ya su primera carta de ética, en 1963, la que sería modificada en 1968.

## **Comunicación y Medios**

Gracias a los indultos y a la leyes de amnistía, poco a poco se fueron creando condiciones de impunidad a la prensa, mostrando con ello que no basta una ley para prevenir los excesos sino mas bien una actitud decidida de los actores sociales y políticos frente a ellas. La falta de esta actitud fue favoreciendo un periodismo sensacionalista y poco respetuoso de los derechos de las personas.(1)

### **¿QUE NOS PASO LOS ULTIMOS 40 AÑOS?**

Desde los años sesenta y culminando a comienzo de los setenta, surge en el país la enfermedad que nos privó de tener la capacidad de convivencia social. Sus síntomas fueron la negación del otro, la intolerancia, la desconfianza, la falta de reflexión y el abuso de autoridad. De allí al autoritarismo hubo un sólo paso, al perder la confianza en nuestra capacidad de convivencia democrática.

Nuevas oleadas de jóvenes periodistas egresados de la Universidad de Chile comenzaban a tomar responsabilidades en la conducción de los medios, y por lo mismo importa hoy tenerlos en la óptica para analizar qué hicieron - junto a todos cuantos trabajábamos en tareas similares - y qué dejaron de hacer para buscar vías de entendimiento ante que de disociación de nuestra sociedad.

Un ex alumno y luego profesor de nuestra Escuela (2), ha señalado que lo que pasó en Chile antes

## Andrés Bello, la Ética y el ejercicio...

de 1973 no fue culpa de la prensa, pero tampoco se puede decir que esta haya sido inocente. "Como parte decisiva del curso de una tragedia que se desarrollaba antes nuestros ojos, la prensa retrató lo que ocurriría y, al hacerlo, contribuyó a exacerbar los ánimos ya sobre excitados. El 11 de septiembre no fuimos los que desencadenamos las pasiones, pero si contribuimos a hacerlas incontrollables".

La prensa cometió un error al no medir el precio que tendría su apasionado involucramiento en las contiendas que dividieron a los chilenos en los años finales de la década de los sesenta e inicios de los setenta. Fue responsabilidad de los periodistas. Indudablemente. Pero también de los políticos que, irresponsablemente, danzaban en la cornisa convencidos de que en Chile "no pasan esas cosas".(2)

Hoy no cabe duda que un sector del periodismo desempeñó un influyente papel en la maduración del Golpe de Estado de 1973, a través de un sistemático trabajo de persuasión (3). El sociólogo Patricio Dooner, autor de dos trabajos interesantes sobre la actitud de la prensa de izquierda y de derecha entre 1970 y 1973, señala que "El periodismo contribuyó en una medida importante a una tragedia que nos envolvió a todos. En medio de la confusión, la prensa no desempeñó un papel moderador que llamara a la racionalidad sino que fue uno de los instigadores del choque, un ariete que cargaba sin pausas. Se comportó como estimulante de la debacle. Por un lado, la llamada "prensa seria", más solapada y cerebral,

## Comunicación y Medios

recurrió al mensaje críptico, al editorial sesudo y a la aparente neutralidad afectiva. Por otro lado, otro sector de la prensa mostraba antisemitismo, una xenofobia nunca antes vista en nuestros medios. Apareció la intolerancia religiosa, la explotación del sexo y la grosería. Fue el prototipo del periodismo maniqueo y atentatorio a la honra de las personas. maniqueo porque dividió artificialmente al mundo entre amigos y enemigos, actitud que con otro signo se extendería por lo menos en los 15 años siguientes.

El maniqueísmo fue ofensivo, mesiánico, intolerante y bélico. Se subrayaron mas que nunca los tonos polares y el país apareció escindido entre la patria y la anti patria, e incluso se llegó a dividir a los ciudadanos por su lugar de residencia.

Llegamos a ser un país inviable y estuvimos inmersos en una nación sociológicamente enferma.

Los últimos años de los sesenta y los setenta estuvieron marcados por un progresivo embotamiento de la conciencia moral, porque fuimos insensibles para percibir lo inmoral y porque permitimos que la indolencia dominara las actitudes colectivas.(4)

Esas fueron las horas en que se echaron por tierra los tres pilares que sostienen la ética profesional del periodista: el deber de servir a la verdad, el deber de lealtad y el deber de mantenerse libre. Los tres fueron sistemáticamente aherrojados, vulnerados. La obligación de veracidad fue conculcada por acción -noticias falsas-;

## Andrés Bello, la Ética y el ejercicio...

; por omisión - se guardó silencio acerca de determinados hechos - o por aproximación, es decir cuando los hechos no estuvieron claros, cuando aparecieron como "mas o menos".

Cuando se dió rienda suelta con la noticia tendenciosa y las personas fueron sutil o derechamente calificadas de borrachos, traficantes, ladrones, homosexuales, etcetera.

Con el quehacer periodístico de los años 1970 a 1973 sencillamente tocamos fondo en la basura, el disparate y el despropósito. Todos, por acción o por omisión, hicimos o permitimos la apología del dislate, la ironía, la ofensa personal e institucional. Se montó entonces un ditirambo al desatino, la grosería y el odio fanático. Examinado hoy desde la distancia y frente a nuestros alumnos que sólo conocen fracciones inconexas del ayer, habrá que aceptar que protagonizamos una decadencia como país. Está en nuestras manos no volver jamás sobre esa experiencia tenebrosa que motivó en buena medida los años posteriores que trajeron dolor al país y a tantos de nuestros colegas, sin antes reducir nuestra tarea a una vergonzosa "release manía", cuando periodista pudo llegar a ser cualquiera persona que tuviera la paciencia de sostener un micrófono ante la autoridad de turno.

En un interesante análisis semiótico de la prensa chilena entre 1973 y 1983, el profesor y ex alumno de nuestra Escuela Raúl Muñoz Chaut. (5), demostró que

## Comunicación y Medios

el modelo de Comunicación Social tuvo entonces una estructura verticalista. Los emisores fueron personas que en su gran mayoría permanecieron en el anonimato. Aunque existían seudónimos e iniciales, la cantidad de signatarios era baja. Predominaba el silencio. Un cierto número de textos no llevaba firma y estos traspasaban a los editoriales y artículos de opinión. Los grandes diarios y las revistas acusaban una evidente despersonalización.

El primer elemento que se presentó ideológicamente recursivo fue el de la violencia. Aparece desde fines de 1973 hasta el término del periodo, sin interrupciones. Trabaja a la manera de una gran isotopía que recorre las lecturas, en ocasiones desembozadamente, en otras encubierta. La casi totalidad de los discursos de la época se muestran cerrados en sí mismos, autosuficientes, herméticos.

Eran horas nada gratas para nuestro trabajo. En 1975 había 14 periodistas detenidos -muchos de ellos de esta casa-.

Los cesantes o con ocupaciones ocasionales llegaban a 400. En trabajo propiamente periodístico había 788 y en otras ocupaciones 300, en el exilio o autoexilio había otros 300 colegas.

Reitero que fueron horas interminables y nada gratas. Nadie, de verdad, imaginaba que el tunel alguna vez tuviera luz en su fin. Muchos de los mejores debieron entonces callar y el silencio se comenzó a llenar

## **Andrés Bello, la Ética y el ejercicio...**

con la charla de los mediocres.

Nuestra Universidad no estuvo ajena al síndrome de esa hora. Sin embargo, sus reservas morales expresadas en el espíritu de Don Andrés Bello, estuvieron siempre vivas y lo siguen hoy cuando llegamos a los 150 años de su vida institucional. Por ello es que no puedo dejar de referirme al legado de Bello en esta hora de reflexión.

En su discurso de instalación oficial del plantel, pronunciado el 17 de septiembre de 1843, reitera Bello que la moral es la vida de la sociedad y por lo tanto es el sustento de la idea del país que la Universidad y sus maestros y discípulos están llamados a darle vida.

Yo los llamo esta noche a que meditemos en esta idea del ilustre americanista.

Nació la Universidad de Chile para forjarle una identidad a este país, y la moral se colocaba -desde el primer instante- en el sustento sólido de esa magna iniciativa. El llama a la moral, el alma de la nación. (6)

No me cabe duda alguna que la creación de la Escuela de Periodismo, con Gomez Millas, Juvenal Hernández, Ramón Cortés y cuantos le acompañaron, nació con esa impronta de inscribirse en la dinámica de la construcción del país, por ciertos bajo los canones de la moral de Bello.

Por eso que ser periodista formado en esta

## **Comunicación y Medios**

casa implica una responsabilidad respecto al país en su conjunto. Mas allá que tener para nuestros alumnos cuanto avance tecnológico exista hoy para el uso de los medios, lo fundamental, lo insostituible, es que ellos tomen conciencia que tienen un compromiso, en primer lugar, con el proyecto de país que estamos haciendo. Y uno de esos elementos dice relación con la unidad que logremos del país. (7)

### **UN PODER RESPONSABLE**

Existe en la sociedad el deber de hacer posible a los ciudadanos ejercer el derecho a ser adecuadamente informados, lo que nos muestra que nos movemos, justamente, en los límites entre la norma moral y la norma jurídica. (8)

Si el campo de la información es tan amplio en estos momentos; si el periodista requiere una tan recta formación moral y un tan suficiente dominio de las condiciones culturales y técnicas necesarias para desempeñarse satisfactoriamente, y si su realización tiene tal incidencia en relación con el bien común de la sociedad, entonces la única fórmula que hoy resulta adecuada es que ésta sea una función netamente profesional, que corresponda desempeñar a quienes logran, luego de correspondientes estudios universitarios, el título profesional que lo declara legalmente habilitado para ejercerla. Ello no significa coartar la libertad de expresión y de opinión de cada ciudadano, ya que nos estamos refiriendo exclusivamente al ejercicio profesional, con sus correspondientes y

## Andrés Bello, la Ética y el ejercicio...

excepcionales atribuciones. (10)

Pueden resultar ociosas mis palabras cuando exijo para el periodismo su calidad de profesión universitaria, luego de 40 años de estar en esta casa de estudios formándolos. Pero resulta que desde los propios medios siguen hasta hoy saliendo voces disonantes que transforman a este país, por exceso, en una gran sala de redacción donde funcionan 13 millones de periodistas potenciales.

Pero vamos un poco más al fondo de nuestras reflexiones. El modelo diseñado en Estados Unidos enseña y exige que la noticia con la que trabajamos, deba tener inmediatez, proximidad, prominencia, rareza, conflicto, suspenso, emoción y consecuencia para poder circular y, por lo mismo, venderse. Son las ocho premisas contra las cuales luchamos día a día tratando de ampliar ese horizonte mercantil y competitivo en que nos debemos mover. (12)

En su interesante análisis sobre “ El Desafío Espiritual de la Sociedad de Masas “, Jorge Millas encendió temprana luz de alerta contra los excesos a que conduce el esquema imperante de la información en los medios. (8)

“Tal vez la mejor instancia del modo como la sociedad contemporánea logre sus estupendas posibilidades humanizadoras, en la degeneración progresiva de éste excelente instrumento de cultura integral que, con todas sus limitaciones esenciales, podría ser la prensa”,

## Comunicación y Medios

sostiene el filósofo chileno.

La prensa, para él, es el aparato sensorial de la comunidad. Como los cinco sentidos, debería comunicar el alma con la presencia siempre abigarrada del acaecer empírico. La prensa permite que se ensanche la experiencia del diálogo al poner a masas de hombres en relación anímica con otros hombres otrora incomunicados entre sí. Un horizonte más dilatado de percepción y un mundo de interlocución mucho más vasto: verdad y sentido son las normas inexcusables del periodismo, sin embargo, lo que de hecho ocurre es un innoble remedo de eso. Millas señala que “allí donde el periodista pudiera sentirse, como el escritor, oficiante de un alto magisterio y participe el mismo en el proceso de humanización del hombre, encontramos a menudo el frívolo mercader del escándalo y la vulgaridad, empeñado como gozosa polilla en destruir progresivamente la urdimbre espiritual de la cultura. No es solo la mediocridad de la prensa lo que allí se manifiesta, sino algo peor: la mediocridad ética, impuesta por una sociedad mercantil fundada en los valores del dinero”.

Si todo poder supone responsabilidad, como lo recuerda Romano Guardini en su clásico ensayo sobre el poder (1959), Jorge Millas, por su parte, llama al periodismo ejercido sin celo ni cautela un “poder irresponsable”. Agrega que la sociedad de las masas lleva consigo el virus de su propia destrucción en la justa medida en que dá paso al imperio de los poderes irresponsables.

## Andrés Bello, la Etica y el ejercicio...

Confieso que la sentencia de Millas, dicha hace ya treinta años, ha sido potente faro en nuestro quehacer profesional. Hoy, más que nunca, aspiramos a que el trabajo de los periodistas, en medio de la discusión política y de hechos aterradores que golpean minuto a minuto a los teletipos, pueda siempre recuperar el sentido de lo nacional. Que la fidelidad a las fuentes sea el norte con el cual nos comprometamos a construir el país de todos.

Vivimos ahora de profundos cambios en el campo del periodismo. La nueva fotografía documental, los nuevos lenguajes de la radio, la infografía periodística, la programación y producción apoyadas con avances espectaculares de la electrónica, son algunos de los hechos destacados de éstos días. Vivimos hoy la cultura del video y la expansión y de éste y de la televisión.

Dan cuenta de cambios mas profundos en la cultura de esta época. Así como la radio y el cine interconectaban el espacio nacional y contribuían a urbanizar el imaginario social, los nuevos medios y tecnologías, resultado del desarrollo de la informática y la electrónica, crean redes de interrelación, profundizan la tendencia a un mundo mediado por la tecnología y pantallas y ofrecen un panorama sustancialmente modificado de la cultura de esta hora. (9)

Cualquiera de ustedes que siguió los acontecimientos a que me he referido, desde la cátedra o desde los medios mismos, podrá preguntarse por que

## Comunicación y Medios

los hechos han sido narrados sólo a través de un cristal: el del desorden, de la anarquía.

Lo cierto es que no resulta fácil remontar sobre hechos tan concluyentes como los que he recordado esta noche.

Sin embargo, hay que señalar que a pesar del vendaval, jamás en la sala de clase los colegas que me antecedieron perdieron su afán por examinar con objetividad los problemas de esa hora y que afectaron los derechos humanos, a la libertad de expresión y al recto deber ser. De no de haber sido así, los alumnos hubieran sido los primeros en levantar la voz para exigir que aquellos asuntos tuvieran referentes informados y claros entre sus propios profesores.

A la Escuela de Periodismo le faltaron sin duda muchas cosas materiales, pero nunca el espíritu para someter al análisis los sucesos que afectaban a sus ex alumnos, a los periodistas en general y potencialmente a los estudiantes que en ella se encontraban.

No era mucho más de lo que se podía hacer. Recuérdese que en un momento determinado se puso en funciones una Escuela paralela de periodismo en la entonces sede sur de la Universidad, la que más tarde se refundió con la Escuela primitiva una vez llegado el gobierno militar. Quienes dirigían en esos momentos la Escuela debieron recurrir a un paso de magia para sacar adelante el tiempo perdido. Ellos fueron los que crearon

## **Andrés Bello, la Ética y el ejercicio...**

el año con tres semestres, única forma viable para llenar el espacio de meses de ausencia cuando se aprontaban los alumnos a sus pruebas del segundo semestre de 1973.

Fueron horas ingratas en todo sentido. Hubo que rescatar desde las cenizas muchas actas de exámenes y documentos académicos de los estudiantes. Los profesores de entonces recuerdan que fue el mayordomo Don Alfredo, quien tuvo la audacia de recoger esos papeles y ponerlos en la bodega a la espera de que llegasen tiempos mejores. Gracias a Don Alfredo decenas de periodistas pudieron aclarar sus situaciones personales antes de acceder al título profesional.

En 1981, los académicos de nuestra Escuela pusieron en circulación la revista "Comunicación y Medios", donde comenzó a aparecer un pensamiento estructurado producto del estudio sistemático, de la reflexión y de la investigación, sobre diversos tópicos. De esta forma y gracias a esta publicación, el quehacer académico de esta fracción de la Universidad de Chile comenzó a circular no solo por el país sino entre los pares del extranjeros.

Dos años más tarde, como producto del empeño de sus docentes, se puso en marcha el primer programa de Magister en Comunicación del país, el que este año ha cumplido ya dos lustros de funcionamiento. Se pensó, entonces, que era urgente formar a los futuros académicos de las Escuelas de Periodismo y Ciencias de la Comunicación del país, dotándolos de toda una

## **Comunicación y Medios**

metodología para investigar los fenómenos comunicacionales modernos. La labor asumida en esa hora fue visionaria.

Se proponía la formación de especialistas en horas donde se habían cerrado Escuelas de Pre-Grado en Concepción, Valparaíso y más tarde en Antofagasta, y cuando nadie podía sostener con mínima certeza, que al terminar los años ochenta el país estaría poblado por más de una treintena de Escuelas, algunas de régimen diurno y vespertino.

Luego de evaluar esta experiencia en su primer decenio, hemos propuesto la creación de un nuevo programa de Postítulo y Post-Grado tendiente a crear nuevas instancias formativas para los comunicadores que nuestra sociedad requerirá en el campo de la comunicación de la ciencia y la tecnología. Esperamos que esta iniciativa sea acogida con interés por la Universidad como por las distintas instancias del país.

Hoy no nos cabe duda que el nuevo periodista de los años noventa y del año dos mil deberá ser un especialista en la comunicación científica y técnica, para poder difundir la creciente información de este tipo que va a ser materia básica de las nuevas sociedades. Pero cualquiera que sea el grado de avance que logremos, los deberes del periodista seguirán siendo los mismos.

Al decir de Camilo José Cela, este profesional deberá ser tan objetivo como un espejo plano. Deberá decir lo que acontece y no lo que quisiera que

## Andrés Bello, la Ética y el ejercicio...

acontece o lo que imagina que ocurrió. Deberá decir la verdad, anteponiéndola a cualquier otra consideración, recordando siempre que la mentira no es noticia y que tampoco lo es el rumor. Deberá callar antes de deformar. El periodismo no es ni el carnaval ni la cámara de los errores, ni el museo de figuras de cera. El periodista deberá recordar en todo momento que él no es el eje de nada sino el eco de todo. Deberá aspirar, por último, al entendimiento intelectual y no al presentimiento visceral de los sucesos y de las situaciones.

Delicada y a la vez hermosa es esta tarea que hemos asumido al formar a las nuevas generaciones que accederán al periodismo del tercer milenio.

Nos hemos propuesto asumir esta responsabilidad con la mayor entrega, tratando de entender lo que quieren los jóvenes de hoy - lo que no es fácil - y lo que nosotros estamos dispuestos a aportar pero también a enmendar.

Todo genuino maestro, como en el poema del Dante, debe llevar un fanal para iluminar la ruta de quienes le siguen, y para hacerlos más prudentes en su audacia, mas firmes en sus ansias renovadoras y mas seguros en su lucha por ideales superiores.

Aquí, en esta casa donde valen sólo la inteligencia, la idoneidad y el mérito, retomamos hoy de nuevo el legado de Bello para ayudar a construir el país

## **Comunicación y Medios**

que queremos, sobre todo aquello que nos faltó implementar ayer cuando llegamos a perder la libertad de expresión y hasta las esperanzas en nuestras propias potencialidades. ■

## Andrés Bello, la Etica y el ejercicio...

### NOTAS

- 1.- Colegio de Periodistas de Chile. *Informe de la Comisión Verdad y Periodismo, 1960 - 1990*. Santiago, 1992.
- 2.- Abraham Santibáñez. Presentación del libro de Patricio Dooner, *Periodismo y Política*, Marzo de 1989.
- 3.- Ignacio González Camus. Presentación del libro de Patricio Dooner " *La Prensa de Derecha en Chile: 1970 - 1973*".
- 4.- Sergio Prenafeta J. Presentación del libro de Patricio Dooner " *La Prensa de Izquierda en Chile: 1970 - 1973*".
- 5.- Raúl Muñoz Chaut. *Análisis Semiótico de la Prensa Chilena*. Comunicación y Medios N° 6, 1988.
- 6.- Andrés Bello. *Discurso de Instalación de la Universidad de Chile*. Revista Sesquicentenario, Universidad de Chile, 1992.
- 7.- Profesor Mario Berrios, Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. *Comunicación Personal* , 1993.
- 8.- Jorge Millas. *El Desafío Espiritual de la Sociedad*

## **Comunicación y Medios**

*de Masas*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1962.

9.- Héctor Segmucler y Patricia Terrero. *Nuevas Tecnologías y Transformación del Espacio Urbano*. Buenos Aires 1970 - 1990. Telos N° 32, 1993.

10.- Sergio Contardo Egaña. *Aspectos del Derecho a la Información*. Comunicación y Medios N° 6, 1988.

11.- Sergio Prenafeta J. *Intervención en el Foro Organizado por la Corporación de Promoción Universitaria, CPU*, Santiago, 9 de Enero de 1986.

12.- John C. Merrill. *Etica y Periodismo*. En: *La Prensa y la Etica*. Selección de John C. Merrill y Ralph D. Barney. Eudeba, 1981.